

ORANDO SALMO CAPÍTULO 5

Bendito Padre, que estás en los cielos, Santo eres Señor.

Gracias por tus misericordias y por permitirme disfrutar de tu salvación.

Señor, tú eres mi Rey, el Rey de mi vida, el Rey de la creación,
el Rey, dueño y Señor de todo cuanto existe.

Tú eres Dios, el único, el verdadero, el eterno, tú eres el Dios de verdad, de victoria,
de amor. Tú eres Dios y es por ello que sólo a ti Señor, sólo a ti, acudo en oración.

Padre, atiende a la voz de mis hermanos que sufren persecución por amor de tu
nombre. Bendice, guarda y protege a aquellos que proclaman tu Palabra y que
ofrecen sus vidas, por su Rey, su único y verdadero Rey, el rey de reyes, Jesucristo.

Trae refugio a cada hermano en la fe que padece mentiras, malos consejos,
depresiones, angustias, abusos, discriminación y apártalos del pecado, aparta a tu
iglesia de su continuo coqueteo con el mundo, porque el malo, el insensato, el
injusto, el violento, el mentiroso, nunca jamás habitarán contigo, pues son
abominables para Ti.

Gracias Señor, porque tu misericordia, tu gracia, sobreabundó en nuestras vidas y
podemos entrar en tu casa. Pero haz Señor, que más personas de este mundo te
puedan conocer, puedan disfrutar de experimentar el gozo de estar ante tu
presencia.

Ayúdanos y úsanos para predicar tu palabra, para que nuestros vecinos, amigos y
familiares puedan leer nuestras vidas y ser sal y luz par nuestra comunidad y más
gente puedan encontrar así, la redención en Cristo y todos juntos podamos disfrutar
de la libertad que tu nos das y poder alabarte y bendecir tu nombre; pues Señor, tú
eres increíble y todo es completamente maravilloso cuando se trata de ti.

Guíanos Señor en tu justicia, pues este mundo lo único que quiere es desviarnos de
tus caminos. Ayúdanos a discernir las mentiras del enemigo, pues su interior está
lleno de maldad, sepulcro abierto es su garganta, su lengua es mentirosa, de su
boca solo sale muerte. Haz justicia Padre, líbranos del mal, deséchalo, pero que
siga abundando tu gracia, en aquellos que aún viven ciegos a tu preciosa verdad, la
cual es, que en Cristo hay vida, redención y perdón, restauración y libertad.

Que, en estos malos tiempos, tu iglesia levante la voz unánime, para proclamar las
verdades, de un Dios que nos amó primero, sin merecerlo y en el cual ahora somos
libres de la muerte eterna y del pecado, porque tu mi Dios, venciste por nosotros.
¡Gracias Señor! Amén.